

EDITORIAL

Ahora más que nunca, por exigencias sociales y globales, se tiende a lograr la calidad del proceso educativo. Esto puede hacerse por varios y variados medios y con diversas razones y criterios. Precisamente, uno de los más importantes es la realización de la investigación en educación, sobre todo la que se da “desde adentro”, desde la cotidianidad de la institución y del aula.

Los profesores eficaces, los “buenos profesores”, son lo suficientemente autónomos en su juicio y su accionar profesional. Sin embargo, no se encierran en su accionar sino que están abiertos a las ideas creadas en otros lugares y contextos y no rechazan el consejo, la consulta o la ayuda. Ellos tienen la preparación, la capacidad y la oportunidad más cercanas para investigar sobre educación, sobre su propia práctica, tomando como objeto de estudio su propia realidad educativa y lo hacen no desde “afuera”, desde campos “lejanos a la escuela”, sino que son realizadores implicados desde el contexto de su cotidiana práctica profesional.

Lo dijo Freire: “No hay enseñanza sin investigación ni investigación sin enseñanza, son quehaceres que se encuentran cada uno en el campo del otro. La indagación, la búsqueda, la investigación forman parte de la naturaleza misma de la práctica docente”.

La revista del Instituto de Investigaciones Educativas, orgullosa y complacida de publicar cuatro números este año, como siempre se orienta a posibilitar la reflexión y la investigación de quienes propenden al mejoramiento educativo. Por esto se preocupa en publicar artículos diversos de variados colaboradores. Ella, como siempre, invita a quienes desean expresar su opinión o preocupación sobre el proceso educativo a que ingresen a este portal abierto a todas las inquietudes, presentando sus artículos. La invitación cordial está hecha, esperamos sus respuestas. Bienvenidas todas las ideas, visiones y colaboraciones al respecto.